Revista de Filología Española, vol. LXVII nº 1/2 (1987)

REVISTA
DE
FILOLOGÍA ESPAÑOLA

TOMO LXVII ENERO-JUNIO 1987 Cuadernos 1.º-2.º

LAS ANTILLAS EN LA *HISTORIA GENERAL* DE GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO

> Esto que he dicho no se puede aprender en Salamanca, ni en Boloña, ni en París, sino en la cátedra de la gisola (que es aquel lugar donde va puesta el aguja de navegar).
>
> (*Historia,* I, Libro 2, Cap. IX.)

0. Introducción.

0.1. Gonzalo Fernández de Oviedo es el primer cronista español en América. La circunstancia vital de cada persona es irrepetible, lo sabemos, y el rumbo de la existencia individual viene condicionado por una serie de factores que la hacen posible. Recordar la fecha en que nace Oviedo —1478— y recrear el ambiente en que pasó su juventud nos permite *entender* a nuestro historiador (tan alejado de nosotros y de nuestros ideales), pues no es casualidad que determinadas personas hagan determinadas cosas. En Oviedo coinciden una vocación de prestigio personal, fundamentado en los valores de su tiempo, y un sentido práctico de la vida, adquirido tal vez en la experiencia de no pocas y tempranas adversidades: conoce desde niño la gloria de los grandes, pero sabe, también desde entonces, que todo puede desmoronarse en un momento, y que los príncipes más favorecidos pueden morir en juventud y arrastrar con ellos los futuros ajenos, como también sabe que se pueden ir inútilmente las haciendas en campañas prometedoras. Acabará en-

(c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

tendiendo que toda previsión es poca y que la gloria personal es lucha por sobrevivir, constancia y acción. América le dio la oportunidad y Oviedo no fue en las Indias un "vividor disfrazado de persona decente", que diría Cajal; fue un hombre práctico con altos ideales, fiel a sí mismo, a su tiempo y a su vocación de escritor [1].

Oviedo sale para América después de muchas experiencias, que aparecen en su *Historia* como telón de fondo muchos años después. (En ella están presentes de muchas maneras los años de Italia, con su desengaño ante la Roma eclesiástica —lo que tal vez explica su veta erasmista— y con su admiración por la corte de Nápoles, culta y literaria; tampoco olvidará a Margarita de Vergara, amor de juventud y su primera mujer (1507-1510), de quien hace un retrato conmovedor [2]. Oviedo se embarca para América atraí-

---

[1] Oviedo nace en Madrid, en familia de ascendencia asturiana (de Borondes, concejo de Grado) y, parece, bien situada en la corte, a juzgar por todos los datos y noticias que da con motivo de la descripción de su escudo familiar, tal como él mismo lo presenta en su *Libro de Linajes*. Sabemos que desde muy joven está en la Corte de los Reyes Católicos (según sus mismos testimonios, desde 1490), como paje, primero del Duque de Villahermosa. y después del príncipe Don Juan, hijo de los Reyes, con quienes presenció, siendo adolescente, hechos decisivos para un español de la época: la entrega de Granada por el rey moro, y la gestación de la conciencia imperial. A los episodios extraordinarios que presenció en estos años se refiere en su *Historia* cuando hace coincidir las campañas de Granada con los preparativos de los viajes de Colón, hechos que él vivió porque "me hallé paje, muchacho, [...] e vi fundar la villa de Santa Fe [...] e después vi entrar en la cibdad de Granada al Rey e Reina Católicos, cuando se les entregó" (*Primera Parte,* Libro II, Cap. VII).

La vida le fue plácida a Oviedo hasta la muerte del Príncipe, en 1497, cuyo recuerdo fue siempre grato para él, que lo presenta bueno y culto en su *Libro de la Cámara del príncipe Don Juan,* delicioso tratado en que se describe la vida cotidiana y familiar del Príncipe, escrito muchos años después a petición del emperador Carlos I, sobrino de aquel príncipe malogrado, que quería organizar la vida de su hijo Felipe (Felipe II) a la manera de la de su tío. El ejemplar autógrafo está en la Biblioteca del Escorial y fue editado en Madrid en 1870. De este tratado escribió Oviedo primeramente un breve resumen para satisfacer al Emperador, y más tarde lo amplió con los detalles que hoy tiene. Nadie mejor que nuestro cronista para informar sobre la organización de la Casa del Príncipe, la cual había compartido y guardado en sus años de paje.

Para los testimonios y referencias documentales respecto a la vida de Oviedo aquí consignados, sigo el estudio preliminar que hace JUAN PÉREZ DE TUDELA a la *Historia General y Natural de las Indias,* Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 5 tomos, 1959. Todas las citas que se hacen en este trabajo, de la *Historia,* siguen dicha edición.

[2] PÉREZ DE TUDELA (*op. cit.*, pág. XXXVI) transcribe este "retrato". Cuando Oviedo describe, por su parte, el puerto de la ciudad de Santo Domingo surgen en su recuerdo los navíos de Nápoles, y el río Ozama le despierta la visión del Tíber por Roma o la del Guadalquivir por Sevilla y Triana (*Primera Parte,* Libro III, Cap. X, Tomo I, pág. 77), comparaciones obligadas para dar cuenta a los europeos de las nuevas realidades. El mundo conocido es la única referencia para los que no ven el nuevo, pero los cronistas hacen, de las comparaciones obligadas, pinceladas de evocación que salpican sus páginas de emoción contenida, y de entrañable identificación con lo que describen. Todo el Capítulo XI del Libro III de la *Primera Parte* está dedicado a tratar "De la

(c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

do por las promesas que hacía por aquellos años Vasco Núñez de Balboa, desde Santa María del Darién, en Tierra Firme, y se embarca confiando en el éxito a pesar de sus desgracias (Margarita había muerto y sus planes de alistarse con el Gran Capitán habían arruinado su hacienda en una empresa que no se realizó). En 1514 llega al continente americano como "veedor de las fundiciones del Darién", y desde esta fecha su vida es un largo y constante peregrinar, de las Indias a España y de España a las Indias, además de sus muchos viajes entre diversas regiones continentales y de sus pasos obligados por las islas del Caribe, donde al fin se asienta como alcaide de la Fortaleza de Santo Domingo, en la Española. Aquí desempeñará el cargo de cronista oficial del Emperador [3], oficio que procuró con habilidad y al que dedicó lo mejor de su vida [4].

0.2. En 1535 aparece impresa la *Primera Parte* de su *Historia General,* en Sevilla (imprenta de Juan Cromberger), a donde Oviedo había ido para este fin, según hace constar en la "Epistola Dedicatoria" [5], *Primera Parte* que se completará con dos partes más y que componen la totalidad de la *Historia,*

> la cual ha que continúo desde el tiempo que estas partes se descubrieron por el primero Almirante de ellas, don Cristobal Colon, año de mill e cuatrocientos e noventa y dos, hasta el presente de mill e quinientos e cuarenta y ocho; e pues ha cincuenta años que en esto entiendo, creer se debe que es historia sin sospecha e digna de crédito, puesto que yo no pasé a estas partes con los primeros españoles que la vieron [...] e soy llegado a tal edad que comienzo a pasar de septenta años, e continuaré las historias de este jaez lo que Dios fuese servido ... [6],

palabras escritas en el último libro de su obra, que recogen los años historiados: de 1492 a 1548, los primeros cincuenta años del continente americano después de su descubrimiento.

---

ventaja y diferencia que el auctor pone de esta isla Española a las islas de Secilia e Inglaterra, e las razones que para ello expresa".

[3] En 1526 había publicado el *Sumario de la Natural Historia de las Indias* (escrito en España recordando sus notas y papeles dejados en América), obra que informaba al Emperador de las cosas más sobresalientes del Nuevo Mundo y que, indudablemente, preparó el camino para su cargo oficial. El mismo Consejo de Indias apoyó a Oviedo para dicho cargo, y en 1532 el Emperador lo confirmó. (Archivo General de Simancas, Secretaría de Estado, Leg. 636. Citado por PÉREZ DE TUDELA, *op. cit.*, pág. CXVIII, nota 373). En 1534 se le da la alcaldía de la Fortaleza de Santo Domingo, según sus propios testimonios (*Historia,* I, Libro IV, C. 1, Tomo I, pág. 89).

[4] Oviedo muere en 1557.

[5] "Vine a esta cibdad de Sevilla a la hacer imprimir" (Tomo I, pág. 3). Esta *Primera Parte* se reprodujo en 1547, con nuevos sucesos ocurridos de 1535 a 1547.

[6] *Historia,* III, Libro L, Cap. XXX, Tomo V, pág. 417.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

La *Historia* completa de nuestro autor, organizada por lo tanto en tres partes (de las cuales la segunda y la tercera quedaron inéditas a la muerte de Oviedo, en 1557) [7], consta de 50 libros: 19 en cada una de las dos primeras partes y 12 en la tercera. Esto hace suponer que existe cierta proporción en la extensión de las partes, pero el número de páginas evidencia otra cosa: de las 1.986 páginas dedicadas a la *Historia* propiamente dicha, en la edición que manejo [8], 505 (el 25 %) corresponden a la *Primera Parte,* 973 (el 49 %) a la *Segunda* y 508 (el 26 %) a la *Tercera.* Queda claro que la *Segunda Parte* es la más extensa, y ocupa efectivamente la mitad de la obra [9]. Está dedicada a las largas expediciones de Magallanes y a los viajes por el Pacífico, con extensos pormenores sobre los encuentros —no muy amistosos— con los portugueses, y con la descripción de episodios tan importantes como son el descubrimiento del Mar del Sur por Núñez de Balboa, las aventuras de Juan de la Cosa por las costas de Tierra Firme, las poblaciones de Honduras, Nicaragua y Yucatán, las hazañas de Hernán Cortés en la Nueva España y la expedición de Juan Ponce de León a la Florida, en busca de la eterna juventud, oro de los dioses.

A esta *Segunda Parte* llega el lector después de los 19 libros de la *Primera,* menos espectacular en los hechos registrados, donde los seres y las cosas tienen la inmediatez de lo conocido por la experiencia directa y la simpatía de lo que es entrañable al historiador. Una *Primera Parte* donde los episodios están a la medida de la geografía, y donde las hazañas se miden, nada menos, que en la eficacia de lo cotidiano. Una *Primera Parte* cuyo escenario ha hecho posible que, en la convivencia, la lengua haya ido aprendiendo los vocablos para nombrar las cosas de América. Este escenario geográfico y vital de la *Primera Parte* es el que se refiere a las Islas del Caribe, a nuestras Antillas [10].

---

[7] En el manuscrito de la Biblioteca particular de S. M. se lee, al final, una nota en que se explica la organización de la *Historia* en tres partes; en cuanto a la segunda y la tercera se dice que "las dejó por imprimir e los mesmos originales que él dejó vinieron en poder del ilustre señor don Andrés Gasco, inquisidor apostólico, maestrescuela e canónigo de Sevilla, y el dicho señor inquisidor las mandó tresladar en su casa de los dichos originales, e son estos los treslados bien e fielmente sacados". La Academia de la Historia de Madrid publicó la *Historia* completa de Oviedo en 1851.

[8] Al cuidado de PÉREZ DE TUDELA, Biblioteca de Autores Españoles, 5 tomos, Madrid, 1959.

[9] Las tres partes se distribuyen como sigue. *Primera Parte*: Tomo I, Tomo II (págs. 7-211); *Segunda Parte*: Tomo II (págs. 212-437), Tomo III, Tomo IV (págs. 7-335); *Tercera Parte*: Tomo IV (págs. 336-432), Tomo V.

[10] En cuanto a la *Tercera Parte,* sus 11 libros, más el de los naufragios, continúan los relatos continentales de la *Segunda*: esta *Tercera* describe las tierras de Guatemala, Nicaragua y Castilla del Oro, y dedica especial atención a los Pizarro, a sus luchas con Almagro en el Perú y a las poblaciones de Quito.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

0.3. Nada escapa a Oviedo, grande o pequeño, que pueda ser digno de historiarse o describirse, y se dedica a su "oficio de fiel escriptor" (*Historia,* I, L. 1, pág. 13) para decir "como soldado a la llana" lo que ha visto y entendido en sus treinta años de experiencia que "ha que pasé en estas Indias" (*Historia,* III, L. 50, Tomo V, pág. 416). Nuestro cronista escribe apoyado en la verdad "como en un bordón" que le impide tropezar en la fantasía, atento a lo que ve y a lo que le cuentan testigos de vista:

> Den, pues, los vanos sus orejas a los libros de Amadís y de Esplandián, e de los que dellos penden, que es ya una generación tan multiplicada de fábulas que por cierto yo he vergüenza de oír que en España se escribieron tantas vanidades ... (*Historia,* I, L. 18, Tomo I, pág. 182).

Su conciencia de historiador oficial lo aleja del ensueño tanto como del sensacionalismo, porque "yo no digo sino lo que las más veces acaesce [...] pues los extremos no son de seguir" (*Historia,* I, L. 1, Tomo I, págs. 37 y 38), y pensando que tal vez muchas disquisiciones no importen a todos los lectores, advierte discretamente que "salte cada cual lo que no le interese" (*Historia,* I, L. I, Tomo I, pág. 29), porque él tendrá que dar cuenta de cosas "de poca necesidad para la historia [...]; mas de calidad e aviso" (*Historia,* I, L. 17, Tomo II, pág. 124) para

> sofrir los trabajos e nescesidades con que acá se ejercita la guerra, por la mucha diferencia que hay en todas las cosas, y en el aire e temple de la tierra, con quien es menester pelear primero (*Historia,* I, L. 16, Tomo II, pág. 99).

Y aunque para Oviedo el principal propósito de su *Historia* es revelar los secretos de la Naturaleza en "estas nuestras Indias",

> también consuena con el título de llamarla *General Historia* recontar los méritos de los conquistadores destas partes porque, a lo menos, si quedaron sin galardón o pago de sus trabajos y méritos, no les falte por culpa de mi pluma (*Historia,* I, L. 16, Tomo II, pág. 96) [11].

En resumen, la *Historia* de Oviedo está tan alejada de la fábula como de la noticia sensacionalista. Su fuente es su experiencia, no "la auctoridad

---

[11] Por más que se haya presentado a Oviedo como defensor incondicional del conquistador y enemigo del indio (Las Casas fue su más encarnizado enemigo), la lectura desapasionada de su obra tropieza con páginas de censura durísima a los españoles, y siempre con el dato concreto, no con la teorización. Basta recordar sus juicios contra el comportamiento del Adelantado Hernando de Soto en Tierra Firme Septentrional, y su indignación ante las atrocidades de sus hombres.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

de algún historiador o poeta" (*Historia,* I, L. 1, Tomo I, pág. 13) [12]. Cuenta lo que ve, lo que ha visto, o lo que le han contado muchos testigos del mismo episodio, y sus palabras están arrimadas a la realidad. Manifiestan a veces el asombro ante lo que tiene delante y siempre el detallismo de quien se sabe encargado de informar con precisión. Oviedo se convierte así en autoridad para el futuro: él será la referencia.

0.4. El propósito de este trabajo es acercarse a Gonzalo Fernández de Oviedo y ofrecer su visión de la realidad antillana, a la que dedica la *Primera Parte* de su *Historia General y Natural de las Indias,* 1535.

1. Hespérides y Fortunadas.

1.1. En el comienzo de la *Primera Parte* "el bordón" de Oviedo tropieza con el primer obstáculo: el peso de la tradición literaria. Todo un universo de hipótesis que arrancan de mitos antiguos, y que un historiador no podía ignorar (le iba en ello, quizá, el prestigio de hombre culto), se ofrecía al cronista como explicación del mundo recién descubierto. Oviedo, obsesionado por la verdad, pero sorprendido sin duda con tantas coincidencias entre esta realidad —islas de naturaleza deslumbrante al otro lado del mar— y los mitos heredados —que hablaban desde Aristóteles de una tierra remota nunca descubierta, llena de árboles y ríos maravillosos [13]— hace un esfuerzo

---

[12] Este es uno de los rasgos que opone su modo de relatar al de Las Casas, el cual glosa constantemente las palabras del Almirante, de su hijo Hernando o de viajeros como Américo Vespucio. Las Casas está más preocupado por las actitudes y comportamientos humanos que por la información de cosas nuevas, y dedica su *Historia* a largas disquisiciones y reflexiones críticas, producto de su propio razonamiento. Es constante en él su "Dice el Almirante...", y hasta alguna vez aparece un "Dicen que dijo el Almirante" (Las Casas, *Historia,* II, pág. 31). Son abundantísimas, por otra parte, las referencias de Las Casas a Oviedo contradiciendo sus planteamientos. Baste una muestra: *Historia de las Indias,* II: págs. 388, 391, 239, 224, 427. (Manejo la edición de Agustín Miralles Carló, México, Fondo de Cultura Económica, 3 vols., 1981.)

Mientras Oviedo escribe la *Primera Parte,* parece le llegaron noticias de la actividad del fraile y de su tarea de historiador "ad honorem", pues en el Capítulo V del último Libro, el XIX, se refiere a él no sin cierta desconfianza: "Dicen que él (Las Casas) escribe por su pasatiempo en estas cosas de Indias, y en la calidad de los indios y de los cristianos que por estas partes andan y viven, y sería bien que en su tiempo se mostrase, porque los que son testigos de vista lo aprobasen o respondiesen por sí. Dios le dé su gracia para que muy bien lo haga..."

[13] Oviedo recoge las noticias de Teophilus de Ferraris, Cremonensis, quien, siguiendo a Aristóteles (*De admirandis in natura auditis*), sitúa en el Atlántico "una grande isla que nunca había seido descubierta ni habitada de nadie, sino de fieras e otras bestias; por lo cual ella estaba toda silvestre y llena de grandes árboles e ríos maravillo-

(c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

enorme para acomodar a la evidencia las teorías de "gentiles autoridades": la experiencia de las largas travesías que Oviedo tiene, y el conocimiento de los días de navegación que se necesitan para alcanzar estas tierras desde las costas de África, o desde Canarias, serán la base de su argumento para oponerse a unos mitos y aceptar otros. Oviedo rechaza la hipótesis de que las islas descubiertas fueran la tierra que Aristóteles sitúa en el Atlántico: están demasiado lejos [14]; pero entonces teje toda una forzada argumentación en defensa de otra hipótesis: las islas descubiertas son las Hespérides de la antigüedad, pues

> si desde las Gorgades (que para Oviedo son las islas de Cabo Verde) en navegación de cuarenta días están o se hallan las Hespérides, no pueden ser otras, ni las hay en el mundo, sino las que están al Hueste o Poniente del dicho Cabo Verde, que son las de aquestas nuestras Indias; las cuales están derechamente al Occidente de las Gorgades y de necesidad se han de hallar en los cuarenta días de navegación o en poco más o menos tiempo, como Seboso dice (*Historia*, I, L. II, Tomo 1, pág. 19).

Oviedo ha pagado el tributo de su tiempo al prestigio de los antiguos, reconociendo el mito; pero ha satisfecho su prurito de "verdad" argumentando con datos empíricos a favor de la fábula más convincente. El "bordón" ha resbalado, pero el escritor es peregrino de tiempos críticos, de frontera entre dos formas de entender la realidad. El mito tiene un peso demasiado grande, todavía, en el siglo XVI.

Como resultado de todos estos razonamientos, las islas del Caribe son para nuestro historiador las *Hespérides* [15] (llega a contradecir en este punto al Tostado, que cree que las Hespérides son las Canarias), las islas de Cabo Verde son las *Gorgades* [16], y las Canarias son las *Fortunadas*, donde los clásicos imaginaban los Campos Elíseos de Homero: islas "cuasi llenas de todos los bienes, dichosas, felices y bienaventuradas", con palabras de Bartolomé de Las Casas (*Historia*, L. I, C. XX) [17]. Las cosas más reales, como

---

sos, e muy aparejados para navegar por ellos, muy fértil y abundosa en todas las cosas que se pueden plantar e nascer, e nascidas, crescer en grande ubertad; pero muy remota e apartada de la tierra firme de África, y por muchos días de navegación" (*Historia*, I, Libro II, Cap. III, Tomo I, pág. 17).

[14] SOLINO, *De mirabilis mundi*, Cap. LXVIII: "Ultra Gorgades Hesperidum insulae sunt, sicut Sebosus afirmat, dierum quadraginta navigatione in intimos maris sinus receserunt."

[15] Oviedo no desperdicia ocasión de confirmarse en su hipótesis: después del Capítulo III del Libro II, dedicado a su exposición, vuelve a defenderla en el Libro XVI dedicado a Boriquén, Tomo II, pág. 86.

[16] *Primera Parte*, Libro XIX, Cap. I, pág. 189.

[17] En la edición que manejo, Tomo I, pág. 113.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

vemos, pueden perder sus contornos, y la imaginación puede llegar fácilmente, después de los días alucinantes de las travesías, no a los Campos Elíseos pero sí al Paraíso Terrenal..., lugar más adecuado para un católico súbdito de Su Majestad. Hasta las mentes más esclarecidas se turban: después de las soledades marineras y de los monstruos nunca vistos, las Antillas bien pueden ser islas pobladas de seres inefables, de vida idílica y sin pecado. Oviedo tal vez se equivocara con sus cálculos —tal vez—, pero a Las Casas también le resbaló el bordón.

Convincentes podrían ser los argumentos de Oviedo si aquí se detuvieran, pero la etimología de la palabra *Hespérides* lo hunde en un mar de razonamientos inaceptables: Hespero, rey antiguo de España, dio nombre a estas islas lejanas, que quedan, así, perfectamente dentro de la jurisdicción española; Colón, sencillamente, ha restituido a España lo suyo [18].

Después de toda una sucesión de argumentos, medidas, cálculos y observaciones, el mundo de Oviedo aparece dividido en dos mitades, tomando como punto de referencia las islas Azores: una primera mitad, Oriente, con Asia, África y Europa, y una segunda mitad, Occidente, con "nuestras Indias e la Tierra Firme" (*Historia,* I, Proemio al Libro 16, Tomo II, página 85). Según estos datos, América ocupa en la *Historia* de Oviedo el lugar que le corresponde, un continente, semejante a los de Europa y África, en el hemisferio occidental. El historiador tiene plena conciencia de su totalidad y de su extensión. En este continente están las Islas, las fabulosas *Hespérides,* nuestras Antillas, como pórtico de entrada a este *Nuevo Mundo* (expresión de Pedro Mártir secundada por Oviedo [19]). Por ellas, hacia Occidente, se entra a Tierra Firme, y en la *Historia* que estudiamos son, naturalmente, el pórtico de entrada a la realidad nueva; por ellas, como los primeros viajeros, entramos en el "Mundo Nuevo".

1.2. Imposible para el cronista llegar a sus *Hespérides* y no detenerse en

---

[18] Los razonamientos aducidos por Oviedo fueron agriamente atacados por BARTOLOMÉ DE LAS CASAS (*Historia,* I, pág. 74); el fraile no tiene mayor reparo en aceptar que las Islas sean las Hespérides de la antigüedad, de acuerdo, incluso, con los datos de SAN ANSELMO (Libro I, *De imagine mundi*); pero lo que considera inaceptable es que hayan pertenecido a España a través de un rey legendario, Hespero. Las Casas ataca a Oviedo como "imaginador de esta sotileza" (*Historia,* pág. 74). No olvidemos que detrás de los ataques está precisamente el modo de entender la conquista y "el derecho de gentes". Oviedo considerará vasallos naturales de la corona a los aborígenes, puesto que pertenecen desde tiempo inmemorial a España, desde el tiempo de Hespero. Las Casas no puede aceptar el razonamiento, doblemente objetable.

[19] *Primera Parte,* Proemio al Libro XVI, pág. 85.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

las Canarias. Los barcos lo hacían, cada vez, porque las Canarias son, además de camino a las Indias [20], refugio y esperanza. Son, en Oviedo,

> islas fértiles e abundantes de las cosas necesarias a la vida del hombre, y de muy templados aires [...]. Allí [...] llegó Colón [...] con las tres carabelas [...] e tomó agua, e leña, e carne, e pescado... (*Historia,* I, L. II, Tomo I, pág. 24).

Sus gentes, los canarios, son "de mucho esfuerzo", y a la vista de la isla del Hierro (la que no tiene agua) se sigue el camino de las Antillas:

> veinticinco días más o menos hasta Deseada, Todos Santos, Marigalante, Guadalupe, o la Dominica (*Historia,* I, L. 2, Tomo I, pág. 37).

(Estas islas son, naturalmente, las actuales Islas Vírgenes.)

Minuciosos recuentos de leguas hace Oviedo desde las Canarias a las islas antillanas, como conocedor experimentado. El resultado es que desde España a Santo Domingo se tarda treinta y cinco días o cuarenta, y treinta y tres tardó Colón hasta la primera tierra que vio en el Caribe, la de los lucayos (*Historia.* I, L. 2, Tomo II, pág. 26).

Las islas Canarias están presentes en la *Historia* de Oviedo como presentes estaban en los marineros que se echaban al mar. Sería interminable citar todas las referencias. Baste recordar que de ellas salió la caña de azúcar, y de ellas "los oficiales" que instalaron el primer trapiche en la ribera del río Nigua, en la Española (*Historia,* I, L. 4, Tomo I, pág. 106). También de ellas salieron los plátanos, llevados después desde Santo Domingo al continente (*Historia,* I, L. 7, Tomo I, pág. 248).

Las Canarias son las hermanas gemelas de nuestras Antillas, en aquella mitad oriental del orbe, y como ellas, de aires templados y olores suavísimos, pórtico y/o despedida de tierra firme; enlace, descanso, referencia obligada.

2. Las islas: observación y realidad.

2.1. Exceptuando los cuatro primeros libros, dedicados a los preámbulos de rigor y a la exposición de las hipótesis y argumentación comentadas (entre otros juicios y noticias), los 15 libros restantes de la *Primera Parte* (el

---

[20] Véase M. Alvar, "Canarias en el camino de las Indias", Prólogo a M. Álvarez Nazario, *La herencia lingüística de Canarias en Puerto Rico,* San Juan, Puerto Rico, 1972, págs. 9-25.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

78 %) se dedican a la descripción de las Islas del Caribe. en la distribución siguiente:

FLORA Y AGRICULTURA ...:	Libros VII, VIII, IX, X y XI	=	100 págs.,	19,80 %
FAUNA .....:	Libros XII, XIII, XIV y XV	=	62 "	12,28 %
LIBRO DE LOS DEPÓSITOS:	Libro VI	=	85 "	16,83 %
COSTUMBRES .....:	Libro III	=	31 "	6,14 %

DESCRIPCIONES PARTICULARES:

CUBA .....:	Libro XVII	=	74 "	14,65 %
BORIQUÉN .....:	Libro XVI	=	25 "	4,95 %
CUBAGUA Y MARGARITA:	Libro XIX	=	25 "	4,95 %
JAMAICA .....:	Libro XVIII	=	6 "	1,19 %

El repaso de esta distribución ofrece una serie de datos importantes que nos permitirán analizar el problema que nos ocupa atendiendo tres aspectos:

Primero: la importancia de la Naturaleza antillana en la *Historia,* y sus consecuencias para la adopción de los nuevos vocablos.

Segundo: la ausencia de una sección particular dedicada a la Española, y su razón en el plan general de la *Primera Parte.*

Tercero: la importancia de Cuba, en las descripciones particulares, que recibe el 14 % de la atención general y el 56 % entre las demás islas.

2.2. *La Naturaleza: realidad y lengua.*

En cuanto a la Fauna y Flora no tiene nada de particular que hayan ocupado la atención máxima de Oviedo en esta *Primera Parte.* Todo era diferente, y había que dar cuenta de innumerables plantas, flores, frutas, semillas, insectos y animales de todo tipo que, siendo parecidos a los europeos, ofrecían una variedad de color y hechura imposibles de captar sin detalles minuciosos. Oviedo demuestra aquí un dominio absoluto de la observación. Imposible olvidar sus páginas sobre los seres más insignificantes, escritas con una verdadera actitud científica.

En estas descripciones es donde aparecen, perfectamente engranadas en el discurso, las palabras autóctonas, palabras que, como sus referentes, no tienen sustituto, aunque, como ellos, necesiten la evocación de lo conocido.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

La palabra nueva entra en el texto con la cosa que nombra, y los mecanismos de adopción lingüística van perfilando unos procedimientos que, iniciados ya por Colón en su *Diario,* serán practicados por todos los cronistas [21].

2.2.1. Oviedo había publicado ya —en 1526— el *Sumario de la Natural Historia de las Indias,* tratado corto donde hace el inventario de la naturaleza americana. Conviene recordar un hecho importante: Oviedo describe en el Sumario todas las cosas que recuerda y que considera dignas de mencionarse, pero, salvo raras excepciones, nombra las cosas de América con los términos antillanos, o sencillamente no les da denominación autóctona. Basta recordar la frecuencia con que aparecen los vocablos insulares en el *Sumario* (*aje, areito, barbacoa, batata, batea, bejuco, bihao, bija, bohío, cacique, caney, canoa, cazabe, cibucán, comején, corí, guanábano* (*a*), *guayabo* (*a*), *guayacán, haba, hamaca, henequén, hico, hobo, hutía, jagua, macana, maíz, mamey, mangle, naboria, nigua, sabana, yuana, yuca*), junto a la presencia frecuente de descripciones minuciosas sin el nombre autóctono, cuando los seres descritos pertenecen a Tierra Firme o no existen en las Islas; describirá Oviedo el "*tigre*" (Cap. XI), el "*gato cerval*" (Cap. XIII), "*leones pardos*" y "*leones reales*" (Caps. XIV y XV), "*raposas*" (Cap. XVI), "*ciervos*" (Cap. XVII), "*gamos*" (Cap. XVIII), "*oso hormiguero*" (Cap. XX), "*conejos y liebres*" (Cap. XXI), "*encubertados*" o "*armadillos*" (Capítulo XXII), "*perico ligero*" (Cap. XXIII), "*zorrillos*" (Cap. XXIV), "*gatos monillos*" (Cap. XXV), "*perros gozques*" (Cap. XXVI), aves de diversas clases (Caps. XXVIII-XLVIII), insectos (Caps. XLIX y L, LII y LIII), serpientes y lagartos (Cap. LV), escorpiones (Cap. LVIII), arañas (Capítulo LIX), cangrejos terrestres (Cap. LX), sapos (Cap. LXI), árboles (Capítulo LXVIII), frutas (Caps. LXXI y LXXII).

El naturalista Oviedo describe con la misma minuciosidad unas y otras realidades, pero el hablante Oviedo refleja ya en 1526 algo decisivo para el español de América: las cosas y los seres se nombrarán con términos de las Islas, o con términos patrimoniales. Raras veces se consignan vocablos de Tierra Firme en el *Sumario,* y cuando se hace, como en el caso de *cacique* ("en algunas partes *quevi,* y en otras *tiva,* y en otras *guajiro,* y en otras de otra manera", Cap. X), es a modo de información, de registro, pero una vez registrado el vocablo regional. dirá enseguida: "*los caciques* y señores de esta gente", con lo cual queda claro que por encima de las variantes regio-

[21] Véanse los trabajos de M. ALVAR sobre: *Americanismos en la Historia de Bernal Díaz del Castillo,* Madrid, 1970; *Juan de Castellanos. Tradición española y realidad americana,* Bogotá, 1972; *Diario del Descubrimiento,* 2 vols., Gran Canaria, 1976. Véase también M. VAQUERO, *Fray Pedro de Aguado: lengua y etnografía,* Caracas, 1981.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

nales, Oviedo elige el tainismo, la palabra general que ha adoptado la lengua conquistadora. Baste este ejemplo. Hasta aquí el *Sumario.*

2.2.2. No tiene nada de particular que los indigenismos consignados en la *Primera Parte* de la Historia sean antillanos, puesto que nombran realidades de las Islas, pero una lectura impresionista del resto de la obra me permite sospechar, a primera vista, que es en esta *Primera Parte* donde Oviedo enfoca especialmente la Naturaleza, y donde aparece el gran caudal de indigenismos, dedicándose en las partes segunda y tercera, sobre todo, al relato de grandes viajes y descubrimientos.

Las Islas se ofrecen como punto de partida, como origen, de las expediciones al continente, y, paralelamente, como referencia lingüística. De las Islas salen los conquistadores a Tierra Firme, y desde las Islas sale con ellos la lengua española equipada con el vocabulario insular, que en la gran mayoría de los casos será el triunfador.

2.3. La Española en la *Primera Parte.*

En cuanto a la ausencia de una "sección particular" dedicada a la Española en la *Primera Parte,* se imponen unas observaciones, creo, importantes.

La Española es el lugar desde donde el cronista relata su *Historia,* y desde donde enfoca todo lo antillano. La Española es el trampolín desde el cual Oviedo salta a las otras islas cercanas, desde donde las ve y las interpreta; por lo tanto, la Española no necesita una sección particular: es el cañamazo sobre el cual se teje toda la *Primera Parte* [22], en la cual ocupa, como fondo, 15 libros. Esta es la razón de que podamos distinguir en Oviedo *lo antillano* propiamente dicho —características compartidas con referencia a las dominicanas— y lo característico de Cuba, Boriquén, Jamaica, o Margarita y Cubagua, dentro de la unidad insular.

Aunque la Española preside el Caribe insular de Oviedo tácitamente, de vez en cuando el cronista le reconoce explícitamente su papel rector:

---

[22] En el Proemio al Libro XVI, aclara Oviedo: "Pues conviene para conclusión de la primera parte desta *General Historia de las Indias,* dar particular razón de las otras islas; pues he recontado lo que he podido ver y entender de la principal dellas, llamada por los indios Haití e por los cristianos Española, pasemos a la de Boriquén, que agora se llama Sanst Joan..." (Tomo II, pág. 85). Según estas palabras, podemos decir que en la *Primera Parte* la Española ocupa en realidad, además del fondo del relato, el 80 % de la atención particular frente a las otras islas, aunque ninguno de sus libros esté explícitamente referido a ella.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

> porque desde aquí se ha descubierto e poblado e proveído siempre lo más de las Indias, como desde cabeza e madre e nudridora de todas las otras partes desde Imperio (*Historia*, I, L. 3, Tomo I, pág. 77) [23].

Esta es la razón de que el texto esté lleno de sintagmas como "esta isla", donde la referencia del índice demostrativo es situacional, no lingüística; la referencia es el sitio desde el cual escribe el historiador.

2.3.1. Y lo mismo en relación con los hechos lingüísticos. A pesar de la afirmación que hace el mismo Oviedo de que en cada isla antillana exista una lengua diferente:

> La primera lengua con que el primero Almirante, don Cristóbal Colóm, descubridor destas partes, topó, fue la de las islas de los Lucayos; e la segunda la de la isla de Cuba; y la tercera la de esta isla de Haití o Española. De las cuales ninguna se entiende con la otra (*Historia*, I, L. 6, Tomo I, pág. 203).

Su propia obra evidencia otra cosa: los indigenismos incorporados por el cronista en la *Primera Parte* que estudio son generales, por lo menos, a las grandes Antillas (Española, Cuba, Boriquén), como lo atestiguan los contextos en que aparecen, con lo cual la diversidad de lenguas a que se refiere Oviedo debió ser más bien variedad dialectal. Más acertado estaba en esto Las Casas cuando sostenía la unidad lingüística de las Islas [24], unidad confirmada por el testimonio de Bernal Díaz del Castillo, que evidencia la unidad de los dialectos arahuacos de las Antillas cuando se refiere a la lengua de la india de Jamaica que encontraron en Cozumel:

> muchos de nuestros soldados e yo entendimos muy bien aquella lengua, que es como la propia de Cuba [25].

En cuanto al problema que nos ocupa, la impresión que tiene el historiador Oviedo respecto a la variedad lingüística, se contradice en su mismo texto, el cual sí refleja la realidad [26]. En este sentido vuelve a ser la Espa-

---

[23] También Las Casas le reconoce esta importancia a la Española: "esta isla Española que creo es la princesa de las islas..." (*Historia*, pág. 236).

[24] LAS CASAS, *Historia de las Indias*, Libro I, Caps. 43, 45, 46, 53, 67, 110; Libro II, Cap. 21; *Apologética historia de las Indias*, Caps. 5 y 197.

[25] *Conquista de la Nueva España*, Cap. 8.

[26] P. HENRÍQUEZ UREÑA, *El español de Santo Domingo*, pág. 120, nota 1, señala el error de Oviedo en este punto y lo explica por el desconocimiento de nuestro historiador respecto a la lengua taína.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

ñola la referencia lingüística. Por eso cuando hable de las gentes de todas las demás islas dirá que en Cuba:

> la estatura, la color, los ritos e idolatrías, el juego del *batey* o pelota, todo esto es como lo de la isla Española (*Historia*, I, L. 17, Tomo II, pág. 115).

Asimismo dirá que en Boriquén, las gentes y las cosas

> no difieren en cosa alguna de lo que tengo dicho de la isla Española... y la manera de las barcas o *canoas* es así como se ha dicho en lo que he escripto de la isla Española o Haití (*Historia*, I, L. 16, Tomo II, pág. 88).

Lo mismo cuando tiene que explicar la amistad entre Juan Ponce de León y el cacique Agüeibana, que aclara:

> es costumbre de los indios de *estas islas* que cuando toman el nombre propio del capitán [...] con quien contraen la paz o amicicia... (*Historia*, I, L. 16, Tomo II, pág. 90).

Lo mismo respecto a Jamaica, de la cual dirá que sus ritos y ceremonias son como los de Haití y Cuba (confr. *Historia*, Tomo II, pág. 186).

Y al hablar de la unidad de ritos, costumbres, ceremonias, comidas, entretenimientos, fauna y flora, Oviedo habla desde la Española, y las palabras que incorpora a sus páginas son las de la Española. comunes a las demás islas.

2.4. *La importancia de Cuba y de las demás islas.*

Respecto a la importancia dada a Cuba frente a las demás islas —con excepción de la Española, que, como hemos visto, tiene una función integradora y referencial— es coherente esta importancia con el papel desempeñado por Cuba en la colonización, criterio seguido por Oviedo en la presentación de las Antillas. Si la Española es la principal, no sólo porque en ella se hicieron las primeras poblaciones y se fundaron las primeras ciudades del Nuevo Mundo, sino porque *desde* ella se colonizaron las otras islas mayores del Caribe, Cuba es la isla de donde saldrán las grandes expediciones hacia el continente. Su contribución a la causa del descubrimiento la coloca en una situación de preferencia, y Oviedo le reconoce esta contribución.

Desde Cuba se emprende y realiza el descubrimiento de Yucatán, con las expediciones de Hernán Cortés, la conquista de México y, por consiguien-

(c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

te, la formación del Virreinato de la Nueva España. Después de la Española, Cuba es la isla más importante para el imperio español.

Y después de la Española y de Cuba, Boriquén, la tercera en importancia, que ocupa todo el libro 16, "cabeza de obispado y gentil población" (Tomo II, pág. 89), con su primera ciudad, Caparra, fundada en 1509, y con la villa de San Germán al sur, y su puerto (llamado *Rico* ya en el texto de Oviedo), con una hermosa sierra "de la cual salen los ríos hacia el mar", "con riqueza de oro, productos menores, y pesquerías", "de aires templados, [...] toda la isla fertilísima" (Tomo II, pág. 89), donde una bahía, la de Guánica, "se cree que es una de las mejores del mundo" (Tomo II, pág. 92), con islas pequeñas —Mona, Bieque—, a donde a veces pasaban los indios caribes de las islas comarcanas (Tomo II, pág. 107). En esta isla de Boriquén se encontraba el *palo santo*, cuya descripción y aplicaciones medicinales hechas por Oviedo dieron la vuelta al mundo como ejemplo de exactitud científica.

2.4.1. Aparte de Cuba y de Boriquén —a las que nuestro cronista dedica especial atención en la *Primera Parte*, sobre el fondo de la Española— encontramos la presencia de Jamaica, Cozumel, Trinidad, Corazao, Cubagua y Margarita, además de las referencias oportunas a las innumerables islas menores que pueblan la cuenca del Caribe. Es importante señalar que, a pesar de la cantidad de datos que Oviedo maneja, y de la cantidad de informes que sabe debe incluir en su crónica, ha logrado ofrecer una visión de las Antillas que de ninguna manera es atomista, lo cual obligaría al lector a recomponer el cuadro mediante elementos dispersos. No. Oviedo adopta un punto de vista integrador. Su *Historia* evidencia un plan descriptivo según el cual, y a modo de técnica cinematográfica, el cronista se sitúa a distancia y en cercanía, atiende la totalidad y lo particular, se aleja o se aproxima a las cosas que describe y nos ofrece, por lo tanto, las islas hermanadas en sus rasgos comunes y caracterizadas por sus peculiaridades. La técnica cinematográfica le permite llegar al detallismo del primer plano, a la visión exhaustiva del detalle más pequeño (el ojo de un ave, el nervio de una hoja, el perfil de una fruta), para alejarse enseguida y enfocar el ser completo (pájaro, planta) en el contexto que le corresponde. Y lo mismo desde el punto de vista histórico.

La visión antillana de Oviedo descansa en dos coordenadas, *espacio/tiempo*, presididas por el mismo dinamismo cinematográfico: el lector asiste al "descubrimiento" de América, y, sin darse cuenta, el texto —que lo acercó al pasado— lo aleja y lo coloca en el presente del escritor, con un ir y venir perfectamente trabados cuyos mecanismos discursivos logran total eficacia

(c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

narrativa. *Narración* y *descripción; totalidad* y *detallismo* como resultado de la combinación de estos cuatro elementos, en la *Historia* de Oviedo las Antillas no *están, son*. La visión dinámica de su realidad —histórica y descriptiva— revela un escritor de gran intuición comunicativa. Sinteticemos, a grandes rasgos, algunos aspectos de esta visión.

3. Recapitulación.

Como se ha dicho ya, la Española es el fondo y la referencia para caracterizar la totalidad antillana en Oviedo. Todas las demás islas están tratadas como *variantes* de esta unidad, y la atención que reciben está en función, sobre todo, de la importancia que tiene cada una en la obra colonizadora.

El Caribe, luminoso, se va poblando, en la *Historia* de Oviedo, de islas en tres jerarquías: primera, que incluye las grandes Antillas (*Haití* o la Española, *Cuba* o Fernandina y *Boriquén* o San Joan); segunda, que comprende las Antillas menores con atención particular (*Jamaica* o Santiago y *Cozumel*), y la tercera, que consta de los grupos de islas que Colón encontró a su llegada a América en cada uno de los tres viajes: las islas de los *lucayos,* del primer viaje, a las que llamó Princesas, situadas al norte de Cuba (*Historia,* I, L. I, Tomo II, págs. 26-27); las innumerables *Islas Vírgenes* (pág. 34), al sur de Cuba y de Haití, encontradas en el segundo viaje, a las cuales puso nombres caballerescos o beatíficos (*Deseada, Marigalante, San Cristóbal, Santa Lucía, Todos los Santos*...) a pesar de estar pobladas por indios "flecheros, llamados *caribes*, que en lengua de los indios quiere decir bravos y osados" (pág. 34); y por último, las islas que el Almirante encontró al norte de Tierra Firme en su tercera llegada, *Trinidad, Corazao, Cubagua* y *Margarita.* De esta última jerarquía correspondiente a grupos de islas recibe atención especial Cubagua y también Margarita o la Isla de las Perlas, de gran riqueza y utilidad.

En el Capítulo XV del Libro XIX, último de esta parte dedicada a las Antillas (Tomo II, págs. 210-211) se enumeran todas las islas que hay desde Cubagua hasta San Joan y desde San Joan a la Florida:

> En todo esto que he dicho, por el camino que se ha declarado habrá desde la isla de Sanct Joan a la Florida, trescientas e cincuenta leguas, pocas más o menos,

con lo cual queda claro que la isla de Sanc Joan o *Boriquén* (hoy Puerto

(c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

Rico), es la referencia para señalar las distancias entre el sur y el norte de la cuenca del Caribe.

3.1. Si nos acercamos brevemente a las descripciones de las islas más significativas podemos descubrir un patrón que Oviedo sigue rigurosamente, con variantes. De la misma manera a como situó la totalidad del archipiélago, en el hemisferio occidental, como entrada al continente, cada isla queda descrita teniendo en cuenta: límites y asiento, latitud, extensión territorial, distancia a partir de la isla que le precede en jerarquía, ciudades importantes y secundarias, productos, riquezas y población, además de lo relativo a la conquista, administración y gobierno.

Teniendo en cuenta todos estos aspectos, la Española es la referencia para Cuba y San Juan; Cuba es la referencia para Jamaica y Cozumel; la Española y San Joan son la referencia para la isleta de Mona; San Joan es la referencia, además de para Bieque, para la localización de las islas menores del norte y del sur del Caribe; Tierra Firme, por su parte, es la referencia para Cubagua y Margarita.

4. Descripción y emoción.

Imposible decir que Oviedo nos ofrece una descripción emotiva, o emocionada, de las Antillas. Oviedo escribe para registrar realidades objetivas, apuntar datos, informar al emperador de las expediciones de sus hombres, de las lealtades de sus vasallos, de las curiosidades de un mundo desconocido. Si en este sentido la fantasía no tiene cabida nunca, la emoción está frenada una y otra vez. La Naturaleza es siempre geografía, y sólo de vez en cuando hace Oviedo concesiones a apreciaciones afectivas, pero siempre con adjetivos que se refieren a cualidades útiles: las tierras son "*fértiles* e *abundantísimas de mantenimientos*" (Tomo II, pág. 162); las bahías "*redondas* y de *buen puerto*", como la de Guánica, en San Joan (Tomo II, pág. 89); los ríos *hermosos,* con el significado de 'grandes', 'capacitados' para la navegación, como los de Santo Domingo, que además son ricos en oro y en peces (Tomo II, págs. 152-154).

Podrían multiplicarse los ejemplos de este tipo, pues llenan toda la *Primera Parte.* Sólo de vez en cuando sorprendemos en el cronista algún desliz de emoción, y es precisamente cuando describe cosas que le son entrañables, como cuando recuerda la casa querida que tuvo en Darién, su primera posesión de América, y la coloca "sobre la ribera de un gentil río que pasa por aquella ciudad" (Tomo II, pág. 144); o cuando rememora sin duda sus huertas de Santo Domingo, "son muy hermosos los heredamientos de la

(c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

yuca en el campo, según está linda e fresca" (Tomo I, pág. 233). A veces sorprendemos pinceladas rápidas que convierten la geografía en tímido paisaje; la tierra será entonces "áspera y arborada en partes" (Tomo I, página 100), pero por lo común es la preocupación descriptiva y realista la que predomina. Tal vez puedan destacarse dos momentos importantes: el del encuentro entre españoles e indios en la isla de Cozumel (Tomo II, página 126), donde la presentación de los hechos logra reproducir con tal maestría la confusión general —mediante reiteraciones y otros recursos— que cuando se acaba la lectura de la escena se tiene la impresión de haber visto una película; y el otro momento es el de la apología de la piña, cuyas excelencias apenas puede el escritor expresar cabalmente con la lengua (Tomo I, pág. 240).

Pocas cosas, en efecto, desvían su cientifismo hacia la emoción o hacia lo afectivo; pero al lado de sus huertas de yuca, "lindas y hermosas", de su "gentil río" de Santa María del Antigua en el Darién, o de su debilidad por la suculenta piña tropical, está otra cosa que conmueve al cronista: su fe. Por eso, al hablarnos de la falta de esta fe nos quedamos sorprendidos cuando leemos que los infieles (indios o españoles) "deslizan della como el granizo de las puntas de las lanzas" (Tomo II, pág. 31), y la imagen recorre al lector como un escalofrío; y cuando de codicia se trata leeremos que el oro se les va de la mano a los no prevenidos "como rocío o sombra" (Tomo I, pág. 156).

5. Conclusión.

Oviedo dedica la cuarta parte de su *Historia General* a las Antillas. Por primera vez nuestras islas aparecen con conciencia de identidad, integradas en una geografía y articuladas en un destino histórico común. Oviedo observa y escribe; raras veces deja pasar la emoción, pero siempre encontramos en él —por encima de todos los fallos que puedan señalársele— la actitud científica ante las cosas, la fidelidad a sus criterios y la capacidad de asombro que nunca pierden los inteligentes.

María Vaquero.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es